

CUADERNOS DE TRASMIERA

II

UN JUEGO TRADICIONAL Y POPULAR EN TRASMIERA:
EL PASABOLO-LOSA A RUEDADRAZO

(SEPARATA)



Julio Braun Trueba

UN JUEGO TRADICIONAL Y POPULAR EN TRASMIERA «EL PASABOLO-LOSA A RUEDABRAZO»

JULIO BRAUN TRUEBA

(Federación Cántabra de Bolos)

«EL PASABOLO-LOSA A RUEDABRAZO»

El juego de los bolos, de marcado sentido etnológico por la extensión del área de su difusión, la antigüedad de su práctica, simple y sencilla (un objeto aéreo o rodante que lleva un impulso que derriba a otros) explica las numerosas variantes que sin duda tienen su origen en el hecho de que cada región, incluso cada comarca, haya modificado el juego según sus particulares gustos, que se han conservado en el tiempo, gracias al aislamiento que han padecido las zonas de su práctica y, a la tradición oral de sus practicantes. Por lo tanto el juego que vamos a describir es básicamente el producto etnológico de una zona de Cantabria que ha sabido guardar en el tiempo una personalidad propia en su actividad lúdica para desembocar en una modalidad bolística muy específica que representa el espejo de la idiosincrasia de Trasmiera: «EL PASABOLO-LOSA A RUEDABRAZO».

GENERALIDADES

De los tres tipos de bolos que conocemos en Cantabria, denominados Bolo-palma de emboque, Pasabolo-tablón y el Pasabolo-losa, éste es el más peculiar. Se le puede clasificar perfectamente como un pasabolo de los jugados sobre losa, si bien una característica determinada lo convierte en una excepción dentro de la familia de los pasabolos: Su forma de lanzamiento. El jugador diestro lanza la bola en un movimiento de todo el cuerpo sobre la pierna derecha y el zurdo sobre la pierna izquierda, realizando ambos el movimiento del brazo de atrás hacia adelante, denominándose «a ruedabrazo». Esta cualidad será la que nos indique el origen del nombre genérico.

Consiste en lanzar una bola desde el «pas de tiro» en dirección a una losa situada a 7,5 mts. que contiene nueve oquedades donde se ubican otros tantos bolos, y a los que debe lanzar uno o más bolos más allá de una raya en arco colocada a unos 12 metros. Es un juego esbelto y viril apropiado para jugadores de potencia física y sin embargo la habilidad también es importante para practicarlo. Estos dos factores han dado lugar a que algunos etnólogos lo califiquen como modalidad mixta.

MARCO GEOGRAFICO

El área de práctica se circunscribe a la antigua Merindad de Trasmiera, destacando las localidades de Argoños, Castillo de Siete Villas, Noja, Isla, Arnuero, Vierna, Bareyo, Ajo, Güemes, Loredó, Suesa, Omoño y Estradas. Sin embargo para muchos aficionados, antaño, sus límites se extendían más allá de la ribera izquierda del río Miera. Efectivamente tienen una cierta razón aunque es una afirmación poco científica. Como premisa a ello debemos decir que los tipos de «pasabolos sobre losa» aunque ocupaban la totalidad del Norte de España su área comprendía desde Galicia hasta Cataluña al amparo de la afinidad lúdico-cultural lo que es perfectamente demostrable desde el punto de vista semántico dado que el léxico de los juegos populares ha dado luz verde al estudio de las culturas y conexiones etnográficas de unos pueblos con otros.

Otro punto de apoyo es la opinión de Telesforo de Aranzadi en el aspecto antropológico de la Cornisa Cantábrica. Consecuencia de la anterior es la clasificación dentro de la zona antes mencionada de los juegos que emplean el factor de fuerza, un tanto alterados hoy en un sentido original, variando según zonas por acoplarse a la idiosincrasia del pueblo practicante. Por lo tanto la modalidad de «pasabolo-losa» es un testimonio de un primitivo juego de bolos sobre piedra que ha evolucionado como consecuencia del carácter trasmerano, afianzándose por la consolidación de esta unidad geográfica y administrativa que forma la Trasmiera actual que ha permitido la conservación de muchas de sus costumbres tradicionales cuando se constituyeron en Juntas, Cudeyo, Ribamontán, Siete Villas, Cesto y Voto, a las que se agruparán, mediante carta de hermandad, las villas de Santoña y Escalante, así como Argoños en el siglo XVI. Por todo lo dicho es perfectamente legítimo denominar a este tipo de «pasabolo-losa» como «Pasabolo Trasmerano».

Llegado a este punto cabe hacerse la siguiente pregunta: ¿Por qué motivos se ha conservado en el tiempo esta vieja modalidad en la zona trasmerana? Personalmente aduciría tres razones:

- 1.^a) La unidad etnográfica que forma la citada Merindad.

2.ª) Por ser una zona donde no ha habido grandes disminuciones de población.

3.ª) Que al ser una zona con agricultura y ganadería minifundista con un cierto equilibrio con el sector industrial, ha convertido a esta comarca en un territorio idóneo para la conservación de un tipo de bolos como el «Pasabolo trasmerano».

ORIGEN Y DESARROLLO

En cuanto al origen del juego hay varias teorías. Según algunos investigadores, lo datan en Egipto hacia el 3.200 antes de Jesucristo. Para otros, como Telesforo de Aranzadi, los bolos son de origen céltico o precéltico. En nuestra modesta opinión, parece germánico. Los «Kegels», una especie de juego de bolos fue practicado en el siglo IV de nuestra Era en la actual Alemania, pasando con el tiempo a ser juego popular entre los germanos. Más tarde se expande por Centroeuropa y Francia recogiendo el legado bolístico germano, combinando el factor fuerza y el campo de ubicación o asentamiento, la losa, dando lugar a los prototipos de pasabolos sobre losa que llegarán a la Cornisa Cantábrica a través del Camino de Santiago y de esta manera a Cantabria. A la hora de deducir su antigüedad debemos de basarnos en un dato muy significativo: La poca coincidencia de los pasabolos de losa y las fronteras etnológicas tal y como son en la actualidad, lo que nos indica muy claramente que estas modalidades existen antes de conformarse estas fronteras culturales y por lo tanto no es arriesgado decir que presentan una antigüedad de unos 1.000 años por lo menos.

ANTECEDENTES

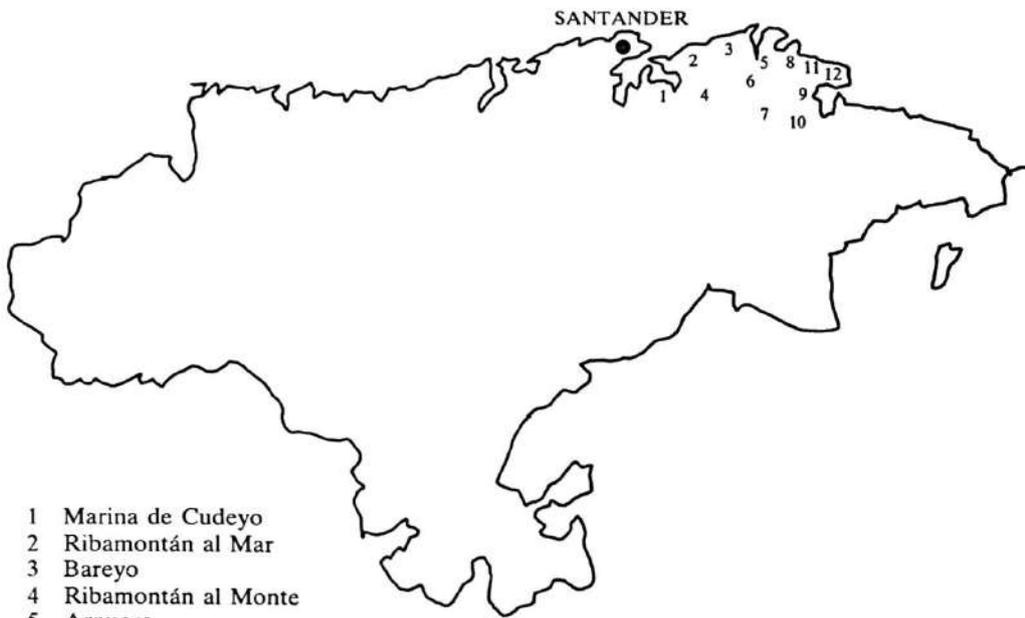
La documentación obtenida sobre este tipo de modalidades nos determina que ya en el Siglo XIII se practicaba en territorio francés un juego llamado «Carreau» en donde servía de meta un objeto puntiagudo levantado sobre una piedra cuadrada. Si estos datos son ciertos, se daría a esta modalidad una antigüedad superior a 800 años. El Diccionario de Trevoux en 1471 nos amplía información sobre la naturaleza del juego que consistía en una piedra con marcas para ubicar los bolos lo que es importantísimo porque nos está descubriendo un tipo de bolo-losa que se introduciría en la Península Ibérica por el Suroeste de Francia siguiendo las rutas naturales de comunicación con la misma para extenderse por todo el Norte siguiendo la ruta del Camino Francés. Más tarde, con el desarrollo de la personalidad de los pueblos que componen esta franja cantábrica, surgirán modalidades tan

características como los bolos de Tineo en Asturias, Bolo Maragato en León, Viaña del Bollo en Orense, y por supuesto el Pasabolo-losa en Cantabria y, a tenor de todo esto, podemos considerar que los trasmeranos del siglo XV practicaban algún tipo de juego de bolos sobre losa. Por lo que respecta a Trasmiera, poco es lo que sabemos sobre sus costumbres hasta bien entrado el siglo XVI. En el aspecto lúdico se denota la existencia de juegos y bolos.

Documentación aportada por Lorenzo Niño, párroco que fue del Escorial, allá por mediados del siglo XVII, recogió en su libro *Felipe II y la Villa del Escorial a través de la Historia* algunos detalles de las diversiones de los canteros vascos y montañeses, citando entre ellas la del juego de los bolos. Otro escritor, el Sr. Palma, en sus *Tradiciones Peruanas*, nos documenta el juego en la Ciudad de los Reyes, más tarde denominada Lima, y nos cita diez jugadores que junto a Francisco de Pizarro participaban en el juego, destacando a Pedro de Alvarado, el lugarteniente de Hernán Cortés en la conquista de México y más tarde conquistador de Guatemala, natural de Secadura, así como ilustres trasmeranos como Juan de Escalante, Pedro de Limpías, etc., que acreditan la práctica de una modalidad de bolos en su tierra natal antes del año 1535, que es la fecha donde se describe este dato histórico, determinando que el juego trasmerano fue uno de los «primeros» que los españoles introdujeron en América.

A partir de este período la constatación de su existencia en la documentación manejada es prácticamente nula durante los siglos XVII y XVIII. Tal afirmación está basada en que Rodrigo Caro en su obra *Días Geniales o lúdicos*, de 1626, nos muestra los primeros testimonios sobre bolos y entretenimientos acontecidos durante el Siglo de Oro en nuestra península, omitiendo cualquier referencia a los tipos o prototipos de pasabolos-losa. Sin embargo no es prueba contundente que determine la ausencia de su práctica, al menos en Cantabria, por que las circunstancias políticas y el movimiento romántico de finales del XVIII encaminadas a la reivindicación de las costumbres populares justifican por sí mismo una tendencia a la presencia de algún tipo de pasabolos en esta época. Durante el siglo XIX, también carecemos de documentación escrita, conociendo por un autor eminentemente cántabro, como es Adriano García Lomas, estudioso de los usos y costumbres de nuestra tierra, que el pasabolo-losa, tal como lo conocemos ahora, existía al menos a finales de este siglo, gracias a la investigación que hizo para documentar su libro *El Lenguaje de las Montañas de Santander*, donde incluyó numerosos testimonios orales de su presencia en la zona trasmerana, debiéndose su omisión en diccionarios y obras de carácter etnográfico al hecho de que este juego fuese local y pasara inadvertido para los primeros estudiosos del folklore. Así nos deja constancia de su existencia en Somo y Suesa a finales del siglo XIX.

Si tenemos en cuenta las peculiaridades de Trasmiera podemos decir que básicamente las características del juego de losa han debido cambiar muy



- 1 Marina de Cudeyo
- 2 Ribamontán al Mar
- 3 Bareyo
- 4 Ribamontán al Monte
- 5 Arnüero
- 6 Meruelo
- 7 Hazas de Cesto
- 8 Noja
- 9 Escalante
- 10 Bárcena de Cicero
- 11 Argoños
- 12 Santoña

----- Límite actual

+++++ Límite finales S. XIX

Marco geográfico del juego del pasabolo-losa a ruedabrazo y su difusión en la actualidad por Ayuntamientos.

poco hasta nuestros días, debido sobre todo a la presencia aún de zonas rurales que vivían de un modo semejante o con una mínima evolución durante las últimas décadas. Estos tipos de bolos de losa son un producto etnológico de una zona que ha sabido guardar una personalidad propia en su actividad lúdica.

SITUACION DEL PASABOLO-LOSA A FINALES DEL S. XIX

Los datos aportados por D. Adriano García Lomas nos permiten situar ya el juego en un contexto sociológico que como la mayoría de los tradicionales tienen por marco la plaza del pueblo o bien el campo de la iglesia donde las partidas se celebraban y se llevan a efecto los domingos y días festivos y, los concursos de gran relieve, durante la Fiesta Mayor.

Es significativo determinarlo como juego de adultos exclusivamente para el sexo masculino. El factor físico y normas discriminatorias que establecían que solamente podían practicarlo aquellos que habían cumplido el servicio militar —que perdurará hasta 1955— evitaban el acceso de los chavales a los terrenos de juego.

No existía uniformidad con respecto al valor de cada bolo, ni al número de éstos que ha de constituir el juego, aun en aquellos pueblos del mismo ayuntamiento, oscilando entre 40 y 50, ni tampoco en los «pares» en donde se les otorgaba valor 11 mientras en Güemes era de 10.

Antes de empezar cada partida, se debía echar a suertes qué equipo tiraba primero. Esto es importante ya que el ganador es el primero en llegar a la cantidad estipulada, de aquí la importancia de «tirar por delante», por que en la práctica se lanza la bola una vez más. La mano cambia de equipo si se falla y no se derriba ningún bolo.

Los «pares» varían también a este tenor. En algunos sitios, el «pas de birle» estaba situado en el centro del eje de la bolera, y en algunas poblaciones como Somo y Suesa se realizaba una tirada a unos 50 centímetros del primer bolo, llamada «hurrio». Era indistinta de la practicada desde el «pas de tiro», siendo el equipo contrario del mano el que decidía cuál de los dos lugares había de tirarse.

Referente a la losa la distancia entre las hendiduras de su superficie oscilaba entre 25 y 45 cms. y la fabricación de los bolos era a azuela; y como norma general de caballeridad y deportividad a la hora de iniciar la partida la preferencia era otorgada a los forasteros.

Poco sabemos de los acontecimientos ocurridos en las viejas boleras del pasado siglo. Las crónicas periodísticas sólo reflejaban unas líneas a la modalidad de «palma» por lo que esos hechos y curiosidades sólo quedan en los viejos aficionados que como auténticos archivos vivientes recibieron de sus antepasados normas y curiosidades que la sociedad actual con su sistema de

planificación y reglamentación ha borrado de sus memorias, señalándose como las más antiguas y concurridas de finales del XIX a las de Güemes, Somo, Suesa, Vierna y Meruelo.

SIGLO XX: RENACIMIENTO DE UN JUEGO ANCESTRAL

En las primeras décadas del Siglo XX se observa una cierta continuidad en las estructuras del juego, existiendo apenas intentos canalizadores de normas y afición, lo que da lugar a un decaimiento que se refleja claramente en el período 1950-1975. Las causas de esta recesión hay que buscarlas en diversos factores: El cambio social que sufre Cantabria al aceptar nuevas formas de vida que dan paso a diversiones del momento ayudadas por la mayor facilidad existente en los medios de transporte. La falta de una política deportiva y social que apoye las competiciones. La emigración de la población rural, causando efectos como el envejecimiento y la disminución de practicantes.

Pasada esta época de decaimiento progresivo vamos a entrar en una nueva, que podríamos fechar a partir de 1975, donde se producirá una verdadera rehabilitación de la modalidad del «Pasabolo-trasmerano».

Un análisis sociológico nos llevará a incluir esta ascendencia del juego en los últimos años, en ese afán de búsqueda de la identidad de lo nuestro que se observa en todas las facetas del folklore y de lo tradicional en el contexto de la nueva realidad que comienza en Cantabria y especialmente en Trasmiera con la España de las Autonomías.

Hoy, los veteranos y algunos jóvenes, como José Antonio Mazas Palacios, natural del pueblo de Güemes, jugador desde la infancia, luchan por mantener la llama y levantar a este popular y tradicional juego trasmerano. Su despeque no tendrá lugar de una manera definitiva hasta los años setenta y cinco donde un miembro de la Federación Cántabra de Bolos, que ya había impulsado otra modalidad de pasabolo, Joaquín Oria, iniciará el paso definitivo, preparando una reglamentación unitaria en 1979, cuyos objetivos inmediatos serían:

- 1.º) Unificar las reglas del juego.
- 2.º) Fomentar el juego del «Pasabolo-losa a ruedabrazo».
- 3.º) Protección e impulsión de las categorías menores.

Sentadas las bases jurídicas, cuatro años después se iniciaba la primera liga de peñas, popularizándose la modalidad a través de los diarios deportivos, iniciándose el renacimiento de un juego ancestral trasmerano.

El ambiente se encontraba muy caldeado para la temporada siguiente, comenzando a gestionarse nuevas peñas y concursos, entre los que destaca-

mos el patrocinado por Caja Cantabria, en la bolera de la Maza de Arnüero, con una participación de 72 jugadores, siendo su vencedor José Luis Cruz de Güemes.

El buen sabor de boca de esta competición sentó los cimientos del «Trofeo Presidente de Cantabria» gestionado por la F.C.B. y patrocinado por la Diputación Regional que dio como vencedor al «Restaurante Ampudia».

Tras este magno concurso, que si en organización no tuvo pero, sí dejó flotando una pasión y unas dudas sobre el mejor juego de unos y otros, logrando una base de sedimento para la organización de otro certamen pasabólico.

Todo este bello proyecto se realizaría al siguiente año, en 1982, cuando representantes de 15 equipos deciden en la localidad de Bareyo, estudiar la puesta en marcha del I Campeonato Regional de Liga para 1983. Efectivamente, en Bareyo, el 6 de febrero de 1983, con la asistencia de Pedro Abascal, Fernando González, Mariano Reda y Esteban del Campo de la F.C.B., 20 representados de Clubs con un total de 28 equipos y un invitado especial, Joaquín Oria, dan marchamo oficial al proyecto liguero que se jugaría por todos los equipos, distribuidos en tres grupos: De 9 el primero y segundo, y 10 el tercero, acordándose igualmente intentar completar los dos primeros con un participante más en el transcurso de una semana.

Un sorteo deparó la composición siguiente:

Grupo núm. 1: P. La Encina de Estradas, P. Los Veteranos de Argoños, P. Ruigómez C de Arnüero, P. Skol de Argoños, P. Loredó A de Loredó, P. Los Pinos A de Noja, P. Ruigómez B de Arnüero, P. Trasmiera de Hoz de Anero y P. Labu B de Ajo.

Grupo núm. 2: P. San Andrés de Omoño, P. Restaurante Ampudia A de Ajo, P. Loredó B de Loredó, P. Ruigómez A de Arnüero, P. Restaurante Ampudia B de Ajo, P. La Cueva de Isla, P. La Torre de Bareyo, P. Hoz de Anero de Hoz de Anero y P. Quejigal B de Güemes.

Grupo núm. 3: P. El Castillo de Vierna-Meruelo, P. Ruigómez D de Arnüero, P. Bar Labu A de Ajo, P. Los Arcos de Argoños, P. Siete Villas de Castillo. P. El Quejigal A de Güemes, P. Omoño de Omoño, P. La Pola de Suesa, P. Bareyo de Bareyo y P. Los Pinos B de Noja.

También se acordaron imponer facetas técnicas y de reglamentación para la temporada 1984, como que los 3 primeros clasificados de cada grupo jugaran en una Liga de 1.^a Categoría, al que se le sumaría el vencedor de una liguilla entre los clasificados en el 4.^o puesto, quedando los restantes equipos en 2.^a Asimismo se acordó que los partidos se jugaran a 10 chicos de 50 bolos, teniendo la mano del inicio del partido el equipo que juegue en casa.

Así esta histórica reunión daba por visto bueno el comienzo de la Liga Regional de «Pasabolo-losa» que se iniciara el 1 de abril de 1983, y cuyos resultados técnicos fueron:

Campeón del grupo 1.º: La Encina, con 23 puntos, seguido de los Pinos A con 22 y Ruigómez B con 21. En el 2.º grupo, el primer puesto fue para el Quejigal B, con 23 puntos, mientras que San Andrés y La Cava se quedaban con 23 y 21. En el 3.º grupo el campeón fue La Pola, con 27 puntos; subcampeón, Bar Labu A con los mismos y, a continuación, El Castillo con 23 puntos.

Este mismo año se jugaron los campeonatos regionales triunfando en individuales Paulino Cuesta, con 721 bolos, y en parejas Luciano Sánchez y José I. Cruz con 918.

Transcurridos dos años el número de licencias ascendieron a 152 en las dos categorías, además de 25 infantiles, encuadrados en 22 peñas, con un total de 29 equipos de adultos y cinco de categorías menores. Sin duda los resultados son alentadores cara a un futuro inmediato.

La nueva Federación Cántabra de Bolos que preside Fernando Diestro, fiel a su política de promocionar cualquier modalidad bolística de nuestra región, recogieron el legado de la de Pedro Abascal, inicia una campaña de promoción y acciones conjuntas con los representantes y responsables de la vieja Merindad de Trasmiera para consolidar definitivamente ese legado socio-cultural que representa no solamente para Trasmiera, sino para Cantabria, la modalidad de «PASABOLO-LOSA A RUEDABRAZO».

Después de este recorrido histórico donde ya se encuentran establecidas las bases en el Reglamento de 1979 y unificados todos los elementos de juego, llegamos a lo que hoy es el «Pasabolo-losa» en Trasmiera. Para su mejor análisis es conveniente dividirlo en tres apartados:

- a) Campo de juego o bolera.
- b) Elementos de juego. Bolas y bolos.
- c) Cómo se juega.

DESCRIPCION DEL JUEGO

El campo de juego o bolera es un espacio que podría tener diferentes formas (rectangular, trapezoide, regular, etc., según terreno de ubicación). Tendrá como mínimo las siguientes medidas: Largo 29 mts. y ancho 20 mts. La anchura puede ser menor en la parte comprendida entre la zona que llamaremos de «tiro» y el final de la losa, pero nunca inferior a 8 mts., siendo imprescindible que, a la terminación de la losa, se disponga de 20 mts. de ancho, pues el diámetro del semicírculo debe ser de 15 mts.

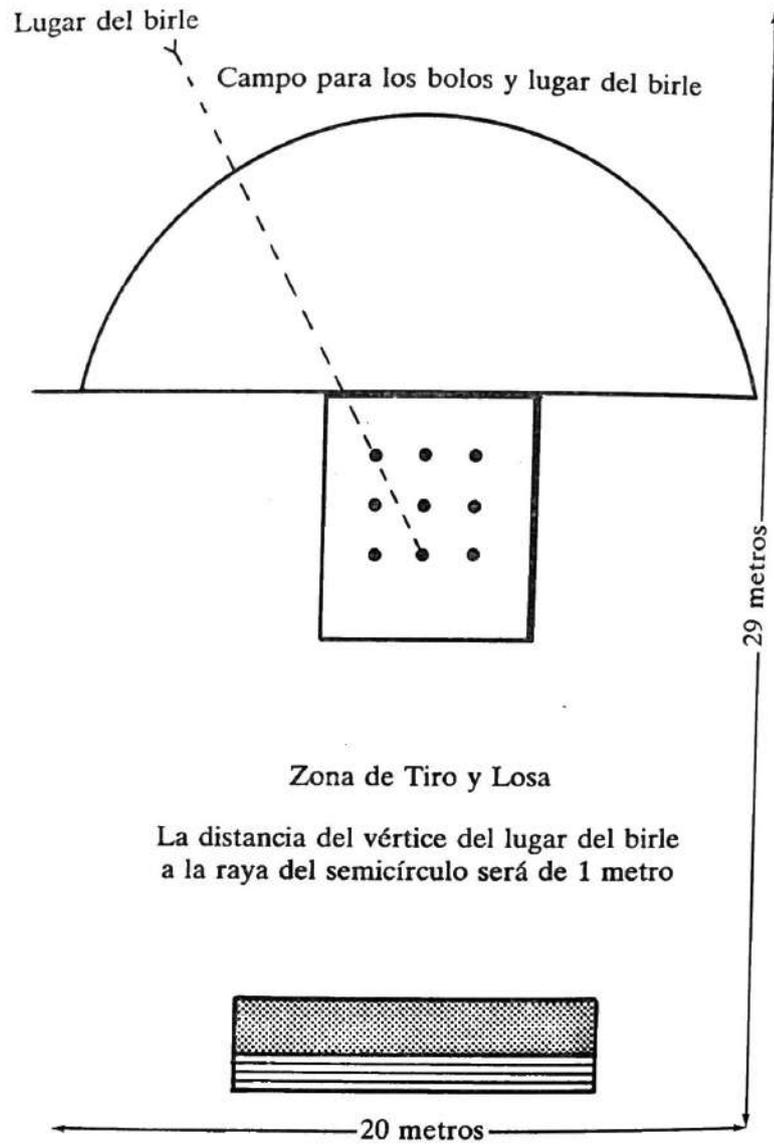


Fig. 1.—Vista general de la bolera.

Al terreno de juego le divido en cuatro partes: Zona de tiro, la losa, el campo de los bolos y el punto de birle.

ZONA DE TIRO.—Debe de tener un largo de 7,5 mts. entre el punto de lanzamiento y el primer bolo de la «calle del medio». El punto de tiro situado tras un hoyo excavado en el terreno, de 2 mts. de ancho y de 30 a 50 cms. de profundidad, con un fondo de tierra o arena bien asentada, suele tener delante una pequeña elevación del terreno. Al tiro se le llama «pas» de lanzamiento.

LA LOSA.—Situada aproximadamente en el centro del campo de juego, consiste en una piedra plana, situada en un plano superior con medidas que oscilan de 1,5 a 1,9 metros de largo por 1 a 1,30 metros de ancho, que tiene en su superficie nueve muescas o hendiduras formando un cuadro regular a distancias equivalentes de 28 a 32 cms. que después de ser llenadas de arcilla, sirven para encajar los bolos, logrando que éstos en vez de ser arrastrados por la bola se eleven. Estos agujeros de la losa son ovalados y realizan la función de rampas de lanzamiento y, cuando se hacen profundos por el desgaste propio del juego, se emplea una técnica para que vuelvan a cumplir con su misión de rampa y no de freno, que consiste en «picar» o «picado» de toda la piedra para rebajar así el agujero, con un buril, y después con una «apujarda» —tipo de mazo— con la que se va haciendo el granulado.

Debe siempre mantenerse libre de obstáculos y mojada durante el desarrollo del juego para facilitar el desplazamiento de la bola. Al objeto de evitar charcos en el terreno que dificultaría las acciones de jugadores, plantadores, etc., se suele colocar una tubería subterránea que desemboca en un hoyo cubierto por cemento. Antiguamente la fabricación de una losa era lenta y laboriosa ya que se realizaba a mano, empleándose la técnica del «apujardao» quedando la superficie como la de una lima. En la actualidad se fabrican con los métodos modernos de la sierra mecánica, cortándose directamente en la cantera y haciéndola el pulido.

Entre las boleras más antiguas destacamos a las de Vierna, Meruelo, Somo y Suesa. Con respecto a la de Güemes, que está fechada en 1914, nos dicen que anteriormente existía otra losa procedente de la cantera de Calabro.

Las hendiduras oscilaban a principios del siglo XIX entre 30 y 45 cms. como en las de Suesa. Como curiosidad al respecto, la losa de Argoños, que por obra del destino fue trasladada de la plaza del pueblo por obras de infraestructura urbana, ha vuelto casi al lugar de ubicación primitivo presentando la peculiaridad de que los agujeros no guardan la misma distancia o equivalencia y se encuentran en posición oblicua con el jugador cuando se sitúa en el «pas de tiro».

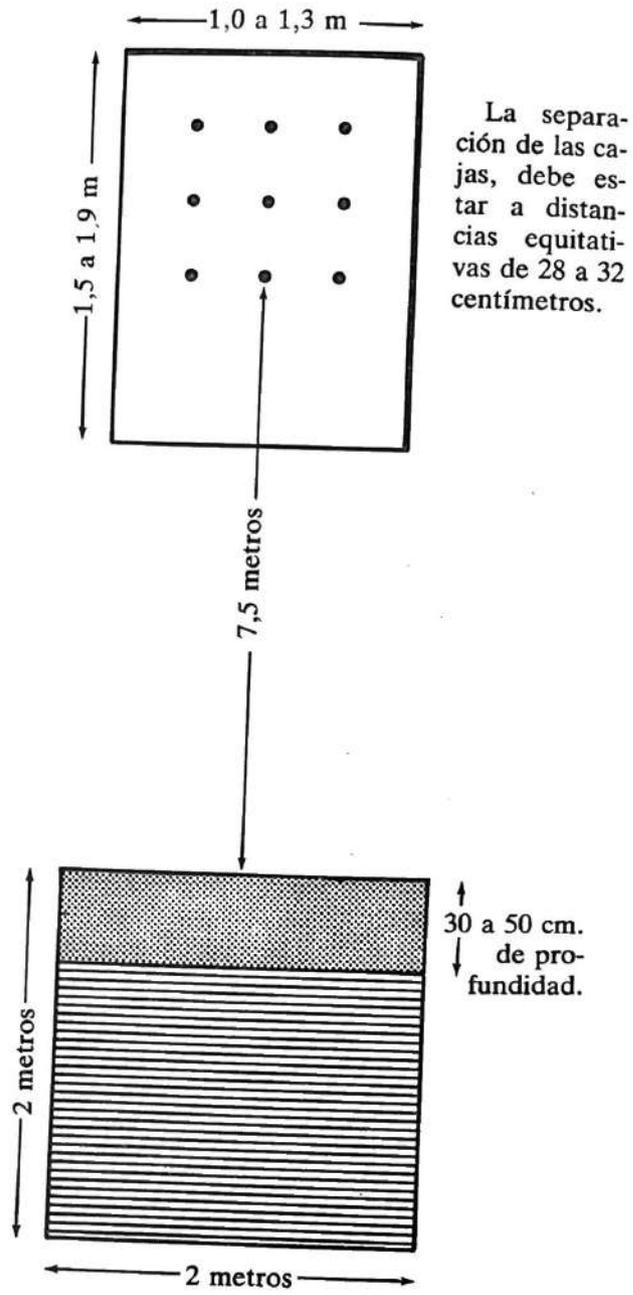


Fig. 2.—Zona de tiro y losa.

EL CAMPO DE LOS BOLOS.—Es el espacio situado a continuación de la zona de losa, correspondiendo a un campo limitado por un semicírculo con la base inmediatamente seguida de la losa, debiendo tener un diámetro horizontal de 15 metros y un radio vertical de 12 metros. Esta línea máxima sirve para valorar las jugadas. En el pasado se dibujaba con un bolo, después fue un alambre y sus medidas oscilaban según la normativa de cada pueblo.

EL PUNTO DE BIRLE.—Es un punto situado en el suelo donde se efectúa la suerte de birlar. Antiguamente este lugar de birle se denominaba «pas de birle» y solía estar situado en el centro del eje de la losa o de la bolera, y en algunas localidades como Suesa y Somo, se realizaba una tirada junto a la losa, descrita anteriormente, llamada «hurrio».

Era indistinta de la practicada desde el «pas de tiro», siendo el equipo contrario del mano el que decidía desde cuál de los dos lugares había de tirarse. Tras la reglamentación de 1979 la situación de este punto ha cambiado, ahora está situado a un metro de la señal o «raya del semicírculo», un poco desviado del eje central hacia la derecha, de tal forma que su trayectoria sea casi diagonal a la situación de la losa.

LOS BOLOS.—Son junto a las bolas los elementos que juegan. Hasta un pasado no muy lejano —1936— eran simples ramas desbastadas de cuernicabras o espinos de 25 cms. de longitud. Se ponen sobre la losa, pegándolos con arcilla que suele sacarse de la misma bolera, logrando una inclinación que ayuda a unos a derribar a otros, aprovechándose mejor el golpe de la bola. Actualmente pueden ser de diferentes maderas, como acebo, alborto, agracio, etc. Su forma pasa a ser cilíndrica, con los bordes ligeramente desgastados. Su longitud oscila de 30 a 34 cms. mientras que el diámetro está comprendido entre 1,5 y 3 cms. en la base y en la cabeza oscilan entre 1 y 2,5 cms. El número que se emplea es de nueve.

LAS BOLAS.—Estos elementos no son esféricos como el resto de las modalidades cántabras, sino que presentan forma ovalada. Antaño tenían una longitud que oscilaba entre 12 y 20 cms., dependiendo de las características físicas y técnicas del lanzador. Su fabricación era manual, empleándose maderas duras, principalmente la de encina, a golpe de azuela, llegando las más voluminosas a pesar más de dos kilos. Con la nueva reglamentación sus medidas quedan comprendidas entre un largo de 13 a 16 cms. y un diámetro de 10 a 14 cms. y con los bordes de las bases desgastadas para acoplarse perfectamente a la mano. Para facilitar su deslizamiento por la losa, las bolas se suelen mojar y limpiar antes de efectuar el lanzamiento.

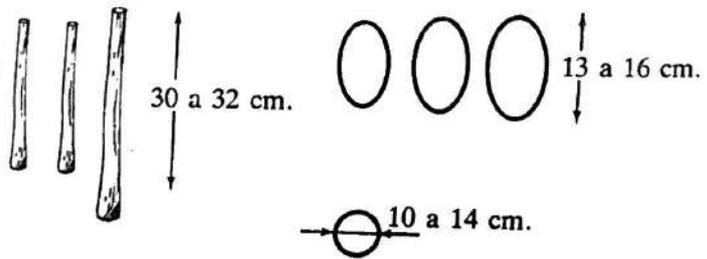
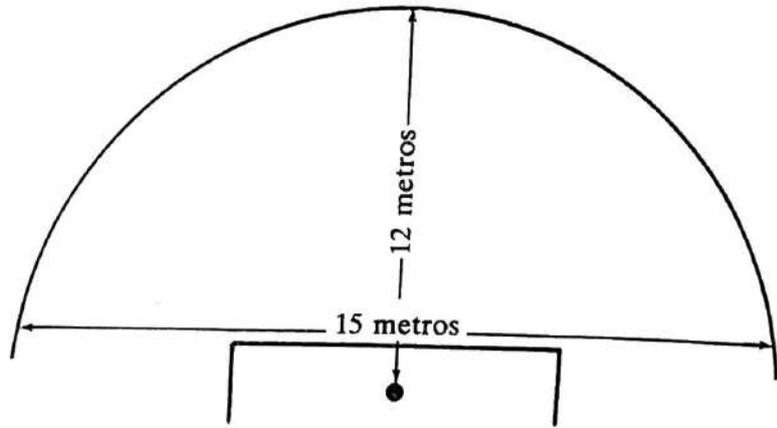


Fig. 3.—Campo para los bolos; bolos y bolas.

COMO SE JUEGA

Como la mayoría de los juegos de bolos existentes en nuestro país, antes de comenzar la partida, se debe echar a suertes qué jugador o equipo tira en primer lugar. Esto es muy importante, porque el ganador es el primero en llegar a la cantidad estipulada, ya que en la práctica se lanza la bola una vez más.

La partida se compone de cuatro juegos o «chicos» hechos, ganándolo el primero que llegue a la cifra de 50 bolos, si bien podrá jugarse a tantos juegos como deseen los participantes, fijándose si se desea el número de bolos que darán derecho a conseguir el «chico».

Si el jugador no derriba ningún bolo pierde la mano que pasa a ser ocupada por el contrario a quien le sucede lo mismo si no vuelve a derribar bolo alguno. El jugador o equipo que haya perdido el juego o «chico» tirará por lo tanto el primero en el siguiente.

En el «chico» se hacen dos lanzamientos. El primero desde la elevación del terreno, «el pas de tiro», cuya fase se llama «tirar» y la segunda desde el punto sobre la raya, al otro lado de la bolera, recibiendo el nombre de «birlar».

En la primera tirada el jugador se lanza desde el «poyo» hacia adentro de la zanja situada delante para coger impulso y al mismo tiempo llevar el brazo de atrás hacia adelante, «a ruedabrazo». No se exige que la bola choque en un lugar determinado de la losa, en el caso de dar primero en tierra y luego derribe bolos, se considera bola válida.

Si por cualquier circunstancia la bola no llega a soltarse de la mano, se repetirá el intento, pero solamente una vez por bola.

El Reglamento-79 considera bola nula o «morra» a toda la que no pasa la «raya del semicírculo», incluso las que quedan encima o pican en ella.

Los bolos que caen en este primer tiro valen un punto, salvo el del medio que vale dos, y los que sobrepasan la raya, diez, y en el caso del «medio» su valor consistiría en once.

A continuación se tira desde el «pas de birle», puntuando un tanto cada bolo derribado. Sin embargo, para efectuar esta fase del juego, la bola ha de dar obligatoriamente su primer golpe en tierra, considerándose nula aquella que no cumpla con lo establecido.

La suma de dos bolos derribados en las dos fases del juego, es la valoración de la jugada.

Con la nueva evolución de esta modalidad la forma de contabilizar los tantos en forma de «chicos» está desapareciendo y se suelen sumar el total de los puntos conseguidos en un número fijo de lanzamientos como ocurre en los campeonatos y concursos de cierta importancia donde cada jugador tira un número determinado de bolas alternando cada dos bolas con otro jugador o con otros según tiren en grupos de dos, tres o cuatro jugadores. Si



Fig. 4

Lanzamiento de la bola desde el tiro «Tirar».



Fig. 5

Lanzamiento desde el birle «Birlar».

se trata de equipos, cada jugador tira un número determinado de bolas, alternando cada dos con sus compañeros de equipo. Se suma el valor de las jugadas de estas bolas, clasificándose un cierto número de jugadores o equipos, siempre guardando el orden de los que mayor número de bolos hayan obtenido. Estos clasificados vuelven a hacer otra tanda de tiradas en la misma forma que anteriormente, clasificándose otro cierto número de jugadores o equipos, y siguen así hasta que queden dos jugadores o equipos que son los que compiten la final, proclamándose campeón el que más bolos consiga.

Hoy la modalidad presenta una línea de progresión ascendente, lo difícil será mantenerla viva y más aún el volver a ver que en cada pueblo se juegue con la asiduidad de antaño. La tradición así como la localización espacial de esta modalidad en Trasmiera son dos factores principales para que los habitantes de la zona traten con orgullo, no sólo de conservar el juego del «pasabolo-losa a ruedabrazo» sino de incrementar día a día su práctica.

RESULTADOS TECNICOS

Campeonatos regionales individuales

1983	PAULINO CUESTA	721 BOLOS - RECORD
1984	SANTIAGO CRESPO	655 BOLOS
1985	ROBERTO RUIZ	677 BOLOS
1986	PEDRO MARTINEZ	599 BOLOS
1987	CELESTINO BLANCO	614 BOLOS
1988	PEDRO MARTINEZ	696 BOLOS
1989	JOSE LUIS CRUZ	629 BOLOS

Campeonatos regionales por parejas

1983	LUCIANO SANCHEZ - JOSE L. CRUZ	918 BOLOS
1984	JOSE IGUAL - RAFAEL ARGOS	971 BOLOS
1985	FERNANDO SIERRA - FCO. LAINZ	992 BOLOS - RECORD
1986	A. CARRE - JOSE L. CRUZ	928 BOLOS
1987	C. BLANCO - A. BLANCO	931 BOLOS
1988	PABLO ESPINO - IGNACIO MTEZ.	943 BOLOS
1989	J. ASON - E. ZUBILLAGA	893 BOLOS

Torneo Presidente (Copa)

1982	RESTAURANTE AMPUDIA
1983	LA CAVA
1984	LA CAVA
1985	SAN ANDRES
1987	BAR LABU A DE AJO
1987	P.P. SKOL DE ARGOÑOS
1988	BAR RESTAURANTE SANSIS
1988	BAR LABU A DE AJO
1989	S. RENAULT SANTOÑA

Campeonato de Liga

1983	Grupo 1.º	RUIGOMEZ B	23 PUNTOS
	Grupo 2.º	QUEJIGAL B	23 »
	Grupo 3.º	LA POLA	27 »
1984	1.ª Categoría	LOS PINOS	25 »
	2.ª Categoría	OMOÑO	26 »
	2.ª Categoría	LOS ARCOS	29 »
1985	1.ª Categoría	SAN ANDRES	26 »
	2.ª Categoría	SKOL ARGOÑOS	25 »
	2.ª Categoría	BAR REST. SANSIS	27 »
1986	1.ª Categoría	BAR REST. SANSIS	25 »
	2.ª Categoría	LOS ARCOS ARGOÑOS	36 »
1987	1.ª Categoría	BAR LABU A	23 »
	2.ª Categoría	ATCO. BAREYO A	30 »
1988	1.ª Categoría	RENAULT-SANTOÑA	27 »
	2.ª Categoría	MESON LA CASUCA	29 »
1989	1.ª Categoría	S. RENAULT SANTOÑA	24 »
	2.ª Categoría	BAR LABU B	23 »

MERINDAD DE TRASMIERA
DIPUTACION REGIONAL DE CANTABRIA
CONSEJERIA DE CULTURA, EDUCACION Y DEPORTE
AYUNTAMIENTO DE SANTOÑA
RODU, S. A.